

Agur Iñaki, sailburu, alkate... lagun

POR
José Antonio
Ardanza



HACE pocos días, después de una larga conversación y un prolongado abrazo con lágrimas en nuestros ojos, nos dijimos adiós. Sabíamos que era el último adiós hasta que el más allá nos vuelva a unir. Una conversación serena, con la conciencia clara de un final próximo que nos impulsaba a hacer balance, un balance de una vida entregada a los demás como profesional médico, como director general de Osakidetza, más tarde en Ajuria-Enea como secretario general de la Lehendakaitza, en aquel invierno de sequía, incendios, con más de 30 grados centígrados en pleno mes de enero en Vitoria —la Euskadi tropical la llamábamos—; luego ocho años de consejero de Sanidad, en momentos duros, con Osakidetza en los tribunales, pero llevando a nuestra Sanidad a cumbres ni siquiera ima-

ginables, envidia y ejemplo para muchas administraciones. Y finalmente, el alcalde más querido y respetado de Bilbao, con un apoyo sin parangón por parte de la ciudadanía, y reconocido el año 2012 como el mejor Alcalde del mundo por la transformación de la ciudad y la transparencia en la gestión. Un balance, Iñaki, que nos hacía afrontar la sentencia definitiva de la vida con la sensación del deber cumplido y la paz serena para afrontar el más allá. Repasábamos también con una sinceridad cruda, —la conciencia de ese final próximo daba pie a ello—, las debilidades, fallos, errores y decepciones que uno ha podido causar en los demás, y esto dolía más que las agresiones, descalificaciones y ataques recibidos de los demás, porque eso sabíamos que “estaba incluido en el sueldo” y porque las satisfacciones superaban con creces los disgustos. Fuiste testimonio vivo de una generación de la posguerra inmediata, como lo éramos las 4 A (Javier Atutxa, Iñaki Azkuna, Juan Mari Atutxa y José Antonio Ardanza) que periódica-

mente nos juntábamos para almorzar juntos, generación que vivió experiencias irrepetibles; hijos de familias estigmatizadas por su compromiso nacionalista vasco, con una larga vivencia personal de represión y persecución de la dictadura, y un protagonismo, cada uno desde su responsabilidad, en la participación activa en una transición desde la dictadura a la libertad y a la democracia, y a un renacer paulatino de Euskadi, sin afanes de venganza ni odios, aunque sabíamos y conocíamos perfectamente a nuestros perseguidores, queriendo vivir más en los valores humanistas que nos habían inculcado nuestros padres y obsesionados en dejar a nuestros hijos un mundo mejor, más justo, más democrático y más libre... Y siempre con el dolor de una violencia terrorista de una parte de nuestro pueblo, que, aunque la pudimos entender, dada nuestra larga experiencia de sufrimiento, nunca la compartimos. La nieta que alegró tus últimos días será la semilla en la que perdurará el recuerdo de su abuelo transmitido por su padre como hijo del mejor Alcalde del mundo. Katea ez da eten. Iñaki, lagun, bihotz bihotzetik, agur, eta ikusi arte egun haundian. ●

Lehendakari ohia

El último pacto

POR
Juan María
Atutxa



UN estrecho colaborador de Iñaki me dijo hace unos días: “quiero que vengas a verme a casa”. Lo encontré postrado: Ven Juan Mari, que quiero despedirme. ¿Despedirte? Pregunté. ¡Sí, despedirme, porque aunque trataré de volver no está fácil! La frase lleva la firma del amigo, del compañero de fatigas, del analista, del gestor, del observador, del hombretón, del enfermo indómito, del socarrón impenitente, del capitán de los rayos y los truenos: El mejor alcalde del mundo. ¡Claro, de Bilbao! Cerrando el último pacto. Con el tiempo. Porque no se conformó con ese minuto que al parecer se nos concede para hacer balance cuando la vida se va. Y así pasó Iñaki estos días. Consciente. Con la gente que tenía previsto que iba a aparecer en ese carrusel de imágenes que resume lo que fuimos en el último suspiro. Esa película que condensa los hechos y los recuerdos y convoca a las personas que vamos a dejar aquí. Lo que nos trasciende. Y así pasó Iñaki estos días: trabajando del casting, forjando, como siempre, un análisis más sereno. El origen de esas sentencias que fabricaba. Precisas y sugerentes. Las que animan a pensar, las que motivan. Las capaces de convencer, desencadenar una cascada de iniciativas, entusiasmos y resultados. Casi siempre positivos. Así son los liderazgos constructivos. Son criaturas de la cabeza y del corazón. Activan. Porque corren con el coste que nadie quiere afrontar en soledad. El que asume, el que al final decide. Siempre sin red. Porque construir arbitrando entre intereses, buscando salidas, alumbrando proyectos que enganchen implica fabricar un sí más grande que muchos nos. Y asumir que todos te pasarán factura si las cosas no salen bien. Así Iñaki Azkuna mejoró Bilbao.

Las muchas horas compartidas que revivimos en aquel encuentro y las conversaciones que he seguido manteniendo con él hasta el final, a veces un susurro, me han activado. Me animan a recordarle entero: “en los peores momentos no agachamos la cabeza y mantuvimos la dignidad, Juan Mari”. Lo recordaba conmigo visitando heridos, gente maltrecha, víctimas de la sin razón. Por eso era firme: “Quemando y matando no se construye nada”; Activo: “Si es bueno para los bilbaínos es bueno para Euskadi”; Entusiasta: “¿No vamos a poder? Prudente: “Aquí no se gasta a lo loco”; Utópico: “Zorrozaurre va a ser más que un sueño”. Y claro, cercano.

Eran los años del terror. El 26 de diciembre de 1995 la Erztaintza desarticuló el comando Araba. Como era habitual, en la siguiente reunión de Consejo de Gobierno el Lehendakari Ardanza me pidió que explicase la operación policial. El grupo criminal tenía previsto dispararme con un rifle con mira telescópica desde una habitación del Hospital Txagorritxu en Gasteiz. Aprovechaba la habitual concentración que en la puerta de la sede del Gobierno en Lakua se celebraba cada lunes para denunciar el secuestro de José María Aldaia. “¡Dudo que acertasen!”, dije. “¡Joder, pues me hubieses dado a mí, que siempre me pongo a tu lado!”, dijo Iñaki. Anteayer, sobre las 8,30 de la tarde me cupo el honor de recibir su última llamada. Fue por un rato. Recordando algunas anécdotas y casi le oí sin teléfono, desde la escasa distancia que separa la Fundación Sabino Arana del domicilio de Iñaki. Recordamos a nuestro buen amigo Javier Atutxa, fallecido el pasado mes de agosto. “Seguro que me está esperando a la entrada de mi nuevo destino”. Para allí va Iñaki: singular, activo, vital, gastrónomo, exquisito, melomano, cosmopolita, agudo, mordaz, resistente, cercano, irónico, tierno, feroz, divertido... humano. Adiós amigo. Betirarte laguna! El hombre que negoció hasta el final. El alcalde que consiguió, como soñaba, morir con las botas puestas. ●

Presidente Fundación Sabino Arana

Amigo, ha merecido la pena

POR
José Luis
Bilbao



AUPA Iñaki. Me imagino que andarás un poco liado con la mudanza y tu nueva vida pero espero que saques unos minutos para leer estas líneas. Además, me imagino que tiempo tendrás de sobra, son cosas de la eternidad. Verás. Tengo en el despacho una serie de fotos que guardo bien enmarcadas porque en ellas estoy con personas que han merecido la pena, que han dejado algo importante tras de sí o que estábamos haciendo algo importante. En una de ellas estamos tú y yo, vestidos de gala, con la pejarita negra. Creo que es en el Palacio Euskalduna, en la inauguración de alguna ópera o así. La tengo puesta hace unos cuantos años y seguirá ahí hasta que me la lleve. Por ahí están también mi familia, el Dalai Lama, Benito Lertxundi, Yoko Ono, Bobby Charlton, la insignia de oro y brillantes del Athletic y el primer salmón que pesqué. Estás entre lo mejorcito, no te puedes quejar.

Ahora que no nos podemos tomar un pote juntos por aquí abajo, me vienen a la memoria muchos momentos, reuniones, actos, acuerdos, complicidades, alguna discusión y muchísimos apretones de manos. Hemos compartido la máxima responsabilidad institucional en Bilbao y Bizkaia durante casi once años y, hasta que te vuelva a ver, te adelanto que, en mi opinión, ha merecido la pena. Ha merecido la pena concertarte, reírnos juntos, hablar sin descansos y sin micrófonos, comer mano a mano de vez en cuando, la merluza frita con pimientos rojos que no faltaba. Hemos compartido confidencias, hemos “despellejado” a alguno que se lo merecía y alguna cosilla importante y buena también hemos hecho. El “Pacto de Hierro” entre Ayuntamiento y Diputación, entre tú y yo, ha servido para mejorar la vida de mucha gente. Para tener los nuevos accesos a la Villa por San Mamés y poder derribar el viaducto de Sabino Arana, el Campus Tecnológico de la UPV y el nuevo campo del Athletic, el frontón Bizkaia y el Bilbao Arena. Para lanzar la línea 3 del Metro o soterrar FEVE en Irala, para ampliar el Palacio Euskalduna o para derribar la antigua Escuela de Peritos en La Casilla. Para llevar por el mundo la marca Bilbao-Bizkaia como elemento de atracción de eventos y visitantes. Y para otras muchas cosas, eso que algunos llamaban la “política de las cosas”. A partir de este momento,

en el imaginario de Bilbao, hay dos palabras que quedan unidas para siempre, como si tuvieran el mismo significado: Alcalde y Azkuna. Has sido Alcalde porque así te lo propuso EAJ-PNV y así lo decidió la mayoría de la ciudadanía. Ciudadanía que se siente orgullosa de haberte tenido como Alcalde casi quince años. No te enfades, pero te vuelvo a recordar que yo no te he votado nunca, no por falta de ganas sino porque voto en Getxo. Además, con tu amplia cultura francofona, estarás de acuerdo conmigo en que “Bilbao c'est moi”. Me imagino que en tu nueva residencia podrás darte buenos paseos y coincidir con buena gente. Si anduviera por ahí Unamuno dile de mi parte que lo de Euzkadi como Estado Vasco va bastante bien aunque no le guste demasiado. A quien seguro que vas a ver es al Capi Atutxa, buen amigo tuyo y mío. Le das el mismo recado que a Unamuno, se alegrará. En fin, Iñaki, que tienes la agenda muy cargadita, que todos los días no llega por ahí un Alcalde y los compromisos se acumulan. Si se ponen muy pelmas les dices aquello de que te vas porque has quedado con unas monjitas. Suele colar. Te echaremos de menos en San Mamés, en el Guggenheim, en el Euskalduna, en Atxuri, en Rekalde y en Matiko. Te echaremos de menos, te echamos de menos, amigo, ALCALDE. ●

Diputado General de Bizkaia

